

es un modo de imaginar la gracia como fuerza salvadora. "Don Renato prosiguió la pequeña ronda del jardincillo. Se llevó una mano al pecho y suspiró hondamente. ¿Qué sucedía? ¿Acaso se estaban abriendo horizontes nuevos para los que su caridad no tenía ojos? Presentía una luz, pero no sabía dónde mirar. ¿Quizás Carlos ya la adivinaba?" (p. 129). El mismo tipo de lugar común para referirse a aquello para lo cual no se encuentra nombre, para lo que no tiene rostro, tiene su versión, al referirse al "alma", en el juego de "adentros" y "afueras", la dicotomía separadora del mundo, la penetración frente a la salida en forma de concepción. En todos los personajes de Vergara se habla de una espiritualidad cuyos rasgos son indefinibles; para denominarla no se encuentra otra expresión que la de interioridad, pero nada más se nos dice de ella. Unidad vacía, abstracta, necesita entonces de aquella otra imagen de la luz que desciende a... fecundarla, a cubrir la vaciedad de sus paredes de cuarto inhabitado. El esquematismo de Vergara no está, pues, sólo en esta obra, sino que se halla latente en sus producciones anteriores. Y procede de una imposibilidad de captar, entender y revelar aquello en que el autor nos pretende hacer creer. Radical inefabilidad no sólo en la expresión sino en la aprehensión del contenido. De ahí que los personajes no sean más que problemas de vaciedad "interior" y búsqueda de gracia como el protagonista de *Daniel...*, de adolescencia (justamente) en *Cuatro estaciones*; al disgregarse o desplegar esta vaciedad engendra la caricatura como en *Don Jorge y el dragón*. Una suma de caricaturas huecas más un sacerdote angustiado son la consecuencia de ese problema de fondo.

El autor ha respondido, y es lo positivo en todo caso, a los requerimientos de afinar en nuestra realidad. No sabemos, sin embargo, si la caricatura es un modo de hacerlo bien, pero suponemos que se ha avanzado en la intención, aunque se haya retrocedido en la calidad. Por lo demás, si hay un personaje que ofrezca visos de verosimilitud en *Don Jorge y el dragón*, éste es "Doña Esperanza".

Jaime Giordano.

<https://doi.org/10.29393/At395-31CHEG10031>

Las Ciegas Hormigas, de RAMIRO PINILLA
(Colección Ancora y Delfín. Volumen 197. Barcelona, 1961).

En 1925, Ortega y Gasset publicó sus *Ideas sobre la novela*, donde analizó con propiedad algunos problemas relativos al género. Destacó, como una de las peculiaridades esenciales en la creación novelesca su carácter vital, su humanidad, su impresión de vida. Dijo al respecto: "... no es el argumento lo que nos complace, no es la curiosidad por saber lo que pasa a Fulano lo que nos deleita. Una narración somera no nos sabe: necesitamos que el autor se detenga y nos haga dar vueltas en torno a los personajes. Entonces nos complacemos al sentirnos impregnados y como saturados de ellos y de su ambiente, al percibirlos como viejos amigos habituales de quienes lo sabemos todo y al presentarse nos revelan las riquezas de sus vidas" (O. C., Madrid, 1957, tomo III, pág. 393).

Hemos recordado estas palabras de Ortega y Gasset con la lectura de *Las Ciegas Hormigas* de que es autor el joven novelista español Ramiro Pinilla y que nos llega laureada con la obtención del Premio Eugenio Nadal 1960. Lo que Ortega preconizaba como elemento básico, se da plenamente en la novela mencionada.

Desde el comienzo, la obra muestra una especial densidad y asoma ya la trama dramática que se desencadenará posteriormente: "Estaba junto al padre, mirando el barco de cinco mil toneladas que sabíamos se hundiría irremediablemente. La pertinaz lluvia había formado, sobre las alas del viejo sombrero del padre... una especie de foso circular que rodeaba la cúpula central, y, así, el sombrero de lona semejaba un castillo antiguo... No hablábamos, ni podíamos hacerlo. Parecía como si todas las tormentas anteriores, desde que el mar fue creado, no consistieron más que en ensayos previos para ofrecernos ahora aquella apoteosis de ruido, poder y espuma. A duras penas nos manteníamos en el borde de la costa de La Galea, a cien metros sobre las peñas. El agua había hecho que la trinchera del padre pareciese casi negra, de empapada que estaba... Toda la tripulación se hallaba en cubierta, luchando con desesperación contra la muerte que cada vez se hallaba más cercana, encaramada en los agudos e inamovibles picos de las peñas costeras, contra los que se rompían las olas furiosamente y la espuma era lanzada por los aires, poniendo aquí y allá toques blanquecinos en aquel cuadro de fondo" (7-8). En este párrafo se encuentra, en ciernes, el "motivo" configurador de la novela que no es otro que "*la lucha por la existencia*". En efecto, en ese barco que naufraga en una noche tormentosa ven los habitantes de Algorta la solución inmediata a uno de sus muchos problemas: la carencia de carbón para alumbrarse y calentarse durante el rudo invierno. En su búsqueda, arriesgarán sus vidas.

Toma Pinilla como centro de su narración a la familia Jáuregui, específicamente a Sabas y a su núcleo familiar. Toda la trama novelesca gira y se conforma en torno a la figura de Sabas que adquiere relevantes proyecciones. Es él el polo generador de la acción y el punto de mira de todos los protagonistas.

Dos motivos estructuran la obra: primero, la obtención del carbón; luego, su ocultamiento y la búsqueda policial. Ambos confluyen al motivo mencionado líneas atrás y le dan vigor. Asistimos con ello a un verdadero calvario de Sabas y su familia. La muerte de uno de sus hijos, la venganza que el pueblo se toma en Ismael y en él personalmente, la locura de Pedro presa de terror, la obsesión de Nerea, los conflictos de la abuela y, por último, la pérdida completa del carbón. Todo ello representa un esfuerzo titánico que no deja tras sí ninguna utilidad material, sólo la desesperanza y la desolación.

Las Ciegas Hormigas encierra su marco temporal en el breve plazo de cinco días y su andadura no pierde en ningún momento interés y tensión. Los altibajos observados, poquíssimos, carecen de mayor importancia y son sólo resquicios de un estilo que es acendrado e inequívoco. La novela avanza, deteniéndose y adentrándose en los personajes. Emoción, ternura y violencia configuran cada uno de los diferentes acontecimientos.

Técnicamente, *Las Ciegas Hormigas* muestra una valiosa manera de estructuración: su contenido se nos entrega mediante monólogos alternados que muestran diferentes perspectivas de apreciación. Es un mismo problema el que aflige a la familia Jáuregui —que al fin consigue unirlos—, pero sus integrantes tienen también preocupaciones distintas. Así conocemos el mundo interior de Ismael, Cosme, Fermín, Josefa, Pedro, la abuela, que son, en último término, encarnaciones de situaciones y conflictos humanos palpables. Así, por ejemplo, la ternura se refugia en Ismael; la obsesión de la caza en Cosme; ideas fijas, producto de una frustración amorosa, hacen de Fermín un

retardado mental; el temor, el miedo y la locura de Pedro; la religiosidad de la abuela.

Sin embargo, del personaje principal, de Sabas, no se da este mundo interior aludido. El novelista ha soslayado su monólogo —común a todos los familiares— y lo ha reemplazado por dos modos de presentación: la relación de los hechos en que participa, en los que aflora su personalidad, su temple; y, por otro lado, las impresiones que los otros entes de ficción van dejando caer lentamente. En suma, cada personaje tiene su propio Sabas que es distinto del que, al final, conforma el lector.

Es aquí, precisamente, donde Pinilla muestra su mayor acierto, porque torna al personaje humanísimo. El lector recrea al personaje y se identifica con él. Consigue el autor rodearlo de una atmósfera densa en la que Sabas alcanza categoría épica. Cosme, uno de sus hijos, al hablar de él, sólo ve al hombre de voluntad: "Es difícil oponerse a lo que propone el padre: mira de una forma que suple a todos los gritos. Además, todos sabemos que es capaz de hacer, y bien, todo lo que nos ordena. Nunca le hemos podido echar nada en cara. Trabaja con la furia de los desesperados, como si no supiese hacer otra cosa en su vida. Y eso es lo que nos derrota: que no le hemos podido echar nunca nada en cara. Es como si se amparase en su trabajo". (34). Sin embargo, lejos está de mostrar al hombre que junto a su hijo menor, a quien llama por el diminutivo familiar Isma, derrama lágrimas de dolor e impotencia. Sabas es un personaje que se nos da a retazos. Las palabras que dirige a Isma, al contemplar el trabajo de las hormigas, son decidoras: "Pondrías una piedra y también la levantarían. Destrozarías a azadonazos su recinto y siempre quedarían algunas para reanudar la misma vida de esfuerzo bien aquí o en otro lugar. Siempre siguen adelante. Tropiezan y se levantan. Están preparadas para vencer todo lo que les pongan por delante. Son invencibles. Han sido creadas con esa consigna y la cumplen" (284). Estas señalan, en último término, la confianza en el ser hombre.

En síntesis, *Las Ciegas Hormigas* es una novela de excepcional calidad, poseedora de una problemática humana bien estructurada y desarrollada. Es grato poder decir esto de una novela española, ya que ella se encuentra, hoy día, en desmedrada posición dentro del conglomerado europeo.

Eduardo Godoy Gallardo.

El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca, de ROQUE ESTEBAN SCARPA. El Espejo de Papel. Cuadernos del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada. Universidad de Chile, 1961.

Roque Esteban Scarpa ha vuelto, últimamente, a cultivar el género crítico, con el que se iniciara en las lides literarias por la década del treinta. De su reciente estudio sobre Thomas Mann, elogiado con justicia como el mejor libro chileno de 1961, la prensa nacional y extranjera ha informado ya bastante. Ahora acaba de aparecer *El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca*, ensayo de un escaso centenar de páginas, pero de una densidad conceptual, de una hondura de penetración en la sensibilidad del vate granadino y, por cierto, de una galanura de idioma, tales, como no es frecuente hallar.

Más que la cosa habitual y manida en el rubro de los análisis literarios, el opúsculo del profesor Scarpa es vibración cálida, a la vez que interpretación